

## Fin de año 2012 y renovación

Rebeca Reynaud Diciembre 2012

Se acerca el 31 de diciembre. Muchos sienten la necesidad de hacer un balance en el año que termina. Y en casi todos este hecho convencional, que el calendario señala, despierta la conciencia del tiempo, de que la vida pasa.

Los jóvenes viven el instante, y hay que pensar en el tiempo... y en la eternidad. Una vez que el concepto de eternidad ha sido extirpado del horizonte, es posible caminar con paso libre a la nulificación de la historia. Lo fugaz, lo efímero, no dejan lugar a la continuidad, la fragmentación cronológica de la vida humana, carente de cualquier sentido viene superada por la absurdidad del instante.

La eternidad es un concepto que cuesta entender. Un profesor nos lo trataba de explicar preguntando:

¾ ¿Cuál es la montaña más alta del mundo?

¾ El Everest.

¾ ¿Cuál es la materia más dura?

¾ ¡El diamante!

Imagina una montaña como el Everest hecha de diamante. Cada mil años va a pasar un pajarito a darle un picotazo. El pajarito va a acabar de deshacer y trasladar la montaña y la eternidad no terminará.

—  
Tenemos que tener la capacidad de mirar al infinito con los pies bien puestos en tierra.

Muchas personas se plantean un cambio. El entonces Cardenal Ratzinger hablaba del "*cambio inútil*". Que es aquel que dice: "Que me cambien de trabajo", "Espero que cambien mis circunstancias para yo cambiar". Y la persona sigue siendo la misma. El cambio verdadero es el cambio del corazón, el cambio de actitud. Que yo me alegre de lo que hay y trate de ser mejor en detalles de cariño.

Las primeras palabras del Señor en su vida pública fueron: *Convertíos y creed en el Evangelio*. Alguien podría preguntar: ¿Qué es la conversión? El Papa Benedicto XVI dice: *La conversión es el paso del yo a "ya no más yo"*. Cada uno puede pensar cómo se puede llevar a cabo ese proceso.

La Sagrada Escritura nos ayuda a meditar en los problemas humanos. En el libro segundo de Samuel se narra que Absalón trataba de matar a David, su padre, para quedarse en el trono, y David huye. Dice textualmente: "Al subir el Monte de los Olivos, David iba llorando, con la cabeza cubierta y los pies descalzos. Todos los acompañantes iban también con la cabeza cubierta y llorando. Cuando llegaron a Bajurim, un hombre de la familia de Saúl, llamado Semeí les salió al encuentro y se puso a seguirlos. Los iba maldiciendo y arrojaba piedras a David y a todos sus hombres (...). Abisay, hijo de Sarvia, le dijo entonces a David: *¿Por qué se ha de poner a maldecir a mi señor este perro muerto?* Déjame ir a donde está y le corto la cabeza. Pero el rey le contestó: *¿Qué le vamos a hacer? Déjalo; pues si el Señor le ha mandado que me maldiga, ¿quién se atreverá a pedirle cuentas? (...)* Tal vez

*el Señor se apiade de mi aflicción y las maldiciones de hoy me las convierta en bendiciones” (cfr. 2 Sam 15, 13 ss y 16, 5-13).*

Cada uno podemos preguntarnos: ¿Soy de las personas que avientan “piedritas”..., o soy de las que las reciben? Si las recibo, ojalá piense con la magnanimidad de David: *Tal vez el Señor se apiade de mi aflicción y las maldiciones de hoy me las convierta en bendiciones.*

La soberbia introduce un elemento de falsedad tanto en la percepción de uno mismo, como en la percepción de los demás. Lleva a ver a los demás como rivales potenciales que ponen en peligro la propia excelencia. “Desde el momento en que tenemos un *ego* –explica Lewis- existe la posibilidad de poner a ese *ego* por encima de todo –de querer ser el centro- de querer, de hecho, ser Dios. Ese fue el pecado de Satán”.

Un profesor de la UNAM estaba desesperado con el ateísmo de sus alumnos, hasta que encontró y leyó el Capítulo 37 de Ezequiel: *“<sup>1</sup>Fue sobre mí la mano de Yavé, y llevóme Yavé fuera y me puso en medio de un campo que estaba lleno de huesos. <sup>2</sup>Hízome pasar por cerca de ellos todo en derredor, y vi que eran sobremana numerosos sobre la haz del campo y enteramente secos. <sup>3</sup>Y me dijo: Hijo de hombre ¿revivirán estos huesos? Y yo respondí: Señor Yavé, tú los sabes. <sup>4</sup>Y Él me dijo: Hijo de hombre profetiza a estos huesos y diles: Huesos secos, oíd la palabra de Yavé. <sup>5</sup>Así dice el Señor, Yavé, a estos huesos: Yo voy a hacer entrar en vosotros el espíritu y viviréis; <sup>6</sup>y pondré sobre vosotros nervios, y os cubriré de carne, y extenderé sobre vosotros piel y os infundiré espíritu, y viviréis y sabréis que yo soy Yavé.” <sup>7</sup>Entonces profeticé yo como se me mandaba; y a mi profetizar se oyó un ruido, y hubo un agitarse y un acercarse huesos a huesos. <sup>8</sup>Miré y vi que vinieron nervios sobre ellos, y creció la carne y los cubrió la piel, pero no había en ellos espíritu. <sup>9</sup>Díjome entonces: profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: Así habla el Señor, Yavé: Ven ¡Oh espíritu!, ven de los cuatro vientos y sopla sobre estos huesos muertos, y vivirán. <sup>10</sup>Profeticé yo como se me mandaba, y entró en ellos el espíritu, y revivieron y se pusieron en pie, un ejército grande en extremo”.*

Este texto, dice el profesor, me hizo reflexionar, Si Dios puede reunir los huesos secos, y ponerles nervios, carne, piel e infundirles espíritu y darles vida nueva, ¿No podrá hacer lo mismo con los cadáveres espirituales que inundan nuestra sociedad? DESDE LUEGO QUE SÍ. Lo que el Señor requiere es que profeticemos, que anunciemos la Buena Nueva, el Evangelio, a nuestros conocidos, a nuestra familias, a nuestros compañeros de trabajo –a nosotros mismos- No nos desanimemos por que parecen estar muertos, insensibles a cualquier tipo de mensaje espiritual. Dios puede hacerlo, pero quiere hacerlo con nosotros, con nuestras bocas y con nuestras manos. Yavé podía revivir los huesos secos directamente, pero quiso hacerlo por medio del profeta Ezequiel. Así ahora, no creamos o esperemos que Dios actúe directamente, Él quiere hacerlo por medio de nosotros.

Al filo del año nuevo, algunos hacen algún propósito, como amar más y mejor a Dios y a los demás. Queremos un México mejor. Empecemos a rezar por el nuevo gobierno pues de allí dependen muchas cosas buenas para el país y para cada uno de nosotros.

